



*Escuela
Freudiana
de Buenos Aires*

"El Goce Mudo De Los Tics"

(*) Reunión Lacanoamericana De Psicoanálisis. Buenos Aires. 2013.-

Adriana Bauab

“El síntoma es definible por la manera en que cada uno goza del inconsciente en tanto el inconsciente lo determina”. Lacan, seminario RSI, clase de 18 /2/75

Me complace estar aquí con ustedes, en esta reunión de analistas, llamada de entrecasa el Lacano. Si es así, pensaba, es porque seguramente a cada uno de los que aquí estamos nos tocó la peste. Paradoja en clave de oxímoron, la saludable peste del psicoanálisis. No es que el psicoanálisis ignore los progresos de la ciencia, ni tampoco que desconozca la pretensión reeducativa de las terapias cognitivo- conductuales. Simplemente es otra cosa, es la cosa freudiana. Acompañar esa aventura es no ceder a que se diga, a que la verdad hable, a saber esperar al sujeto cuando los tiempos cibernéticos lo corren y la pulsión apremia. Cuando las marcas de la historia se diluyen en una realidad virtual, cuando el imperativo es el consumo. En fin cuando el sujeto se enrosca en goces desmedidos, inconmensurables, mudos....

Vivi , una joven mujer que comenzó su análisis hace alrededor de 10 años, me remitió a pensar acerca de los tics. Esos movimientos, parpadeos, muecas que alteran la fisonomía del cuerpo. En el fragmento de análisis que comentaré me interesa subrayar, un recorrido que permitió que los tics, desplegada su textura significativa, devengan lo que llamé un síntoma conversivo propicio a la interpretación analítica. Al modo de un dolor, un apesadumbramiento en el cuerpo, que comprometía la zona anal.

Vivi tenía 30 años cuando consultó y era la menor de tres hermanas. Era actriz y al momento de la consulta trabajaba dando clases de teatro para niños y adolescentes. Se quejaba de un decaimiento y tristeza que la dejaba sin fuerzas.

De su adolescencia recuerda infelices episodios con reiteradas separaciones de sus padres acompañados de gritos e insultos de la madre para con sus hijas en que no ahorra decirles que hubiera preferido abortarlas.

Tempranamente en el análisis vinculó esto con que ninguna de sus hermanas mayores habían tenidos hijos, tampoco habían logrado formar una pareja. Ella decía querer tener un hijo, pero durante un largo período sus relaciones estuvieron caracterizadas por falta de compromiso y la inestabilidad del desamor.



Escuela Freudiana de Buenos Aires

Desde el comienzo me llamaron la atención unos movimientos que efectuaba con sus brazos de a ratos cuando hablaba, de arriba abajo como queriendo destornillar algo en el aire. Sin embargo de esos tics, al principio no profirió palabra.

Al tiempo de comenzar el análisis se enamora de Leo y se realiza el anhelo de la maternidad. La frase que coronó la noticia del embarazo había sido “Siento una felicidad que no me entra en el cuerpo” Cuerpo, cuyos tics disminuyeron durante el embarazo. Su carrera de actriz se fue desarrollando, y actuaba en varios espectáculos de humor en el género de la comedia. Es entonces que entran en la escena del análisis los tics como algo que intentó siempre dejar de hacer pero que no pudo. Según decía ni el yoga, ni la acupuntura, ni hasta entonces el análisis la habían ayudado con eso.

Los tics, me molestan, no puedo evitarlos y me cansan. Empieza en el aire pero luego va hacia atrás como si iría a rascarme la cola, apenas la toco pero, simultáneamente contraigo el perineo y el ano. Es un movimiento en todo el cuerpo. Se incrementan cuando estoy por sentarme a comer, antes de actuar y muchas veces en presencia de mi mamá. Trato de que no me vean, el otro día un compañero del teatro me estaba mirando mientras los hacía y me dio mucha vergüenza.

Repetía cada vez que hablaba de ellos. “Parezco una paciente espástica”, y se reía. En ocasión de hacer un unipersonal, escrito por ella, resaltó que de la producción del show le dijeron que uno de los personajes no lo hiciera más. ¿En qué consistía? Era una nena con apariencia de boba con un chupetín y dos trenzas que hacía preguntas incómodas a los adultos. Sin embargo era el personaje preferido por ella.

Cuando empieza a asociar sobre esto relata, que una hermanita suya que se llamaba Laurita, había nacido con parálisis cerebral producto de una mala praxis, tenía movimientos espásticos, se babeaba, necesitaba constante atención. La internaron en una institución, para su atención, al poco tiempo contrajo una infección y murió. Tenía siete años.

Lo espástico de los tics y lo de la enfermedad de su hermanita, dio lugar a la pregunta....

¿Se relacionaran los tics con esa historia de la que poco se habló? ¿Con Laurita y sus movimientos espásticos?

A Vivi, le empezó a inquietar la historia de Laurita y decidió preguntar más. Sorprendida vino a decirme que ella creía que Laurita murió antes de su nacimiento. Pero no, Vivi tenía pocos meses de vida, cuando esa nena falleció. Sin embargo comete un lapsus y dice “Yo ya había muerto cuando nació Laurita”.

Subrayé el equívoco. Cuando se abre al infinito la cuerda de lo simbólico, los vientos del inconsciente permiten volar. ¿Qué había muerto en ella, en Vivi, a expensas de que Laurita siga viva? Entonces asocia, que frecuentemente su mamá cuando miraba el álbum de fotos familiares dudaba si la beba que aparecía allí era Vivi o Laurita. Se excusaba diciendo cuánto se parecían. Con lágrimas en los ojos su mamá le habló de la culpa que sentía por haberla dejado en ese lugar donde falleció. También supo que cuando eso sucedió la estaba amamantando a Vivi y se le cortó la leche. ¿Qué extraviado deseo materno, hace confundir en las fotos a la hija muerta con Vivi? ¿Qué lugar ocupó Vivi en el fantasma



Escuela Freudiana de Buenos Aires

materno? ¿Qué dolor en ese cuerpo materno, en la amamantación, cortó la leche? El pecho ese objeto amboceptor por excelencia, ¿a qué cuerpo pertenece al de la madre o al del niño? . Tiempos instituyentes del quien es quien. Duelo en la madre, duelo en el infans, repercutir de un duelo en el cuerpo del infans, al que aún no le cabe la resonancia de los significantes.

Lacan ubica al tic, al abrigo del síntoma (1), si bien se presenta como un signo, lo propone a la lectura. Menciona el caso de Sygne, heroína de la obra teatral “El rehén” de Paul Claudel, de decir no con un movimiento de la cabeza, un tic que Lacan llama “una mueca de la vida sufriente” (2). En esa mueca, allí va a buscar la marca del significante. Allí lee el no, el decir no con un tic, a una propuesta canalla. Es un decir no “psicosomático” (3), es así como lo llamará Lacan, ya que está en el lugar de un rechazo extremo por el sujeto, de un rehúsamiento, (versagung) “un preferir no haber nacido para eso”.

¿Indican esos sacudones del tic una operatoria no efectuada? ¿Esa psicosomática que es el tic refleja que en algún tramo de la estructura se presenta el soma que no devino cuerpo erógeno? Si el deseo materno hacia el infans, transmite la falta necesaria para que el soma devenga cuerpo y el lenguaje simbólico. En el tic como psicosomática, ese soma no devino cuerpo y el circuito pulsional queda interferido por movimientos, sacudones y contracciones relativos a agujeros del cuerpo comandados por un goce traumático del Otro, un goce del cuerpo del Otro que no es signo de amor.

Luego de este tiempo y con algún decidido esfuerzo efectivamente los tics van disminuyendo. Sin embargo comienza una extensa etapa de dolores y molestias en la zona anal donde pequeñas hemorroides no justificaban la enorme molestia que la aquejaba.

Por esa época entraba a sesión refiriendo: te voy a seguir hablando de “mi calvario escatológico” como ella lo llamaba. Se refería a las numerosas consultas y estudios médicos a que se sometía, para ver si le encontraban alguna razón a sus molestias. Llegó a temer que sea una enfermedad maligna. ¿Síntomas conversivos, en la erogeneidad anal? ¿Un peso como algo que quisiera despedir por el ano, lo llamaba un apesadumbramiento? Le digo, suena a alumbramiento.

¿Teorías sexuales infantiles?. ¿Quién está ahí?, se pregunta en un momento. Mi mamá cuenta que había empezado con fuertes contracciones en el taxi, se retrasó el parto y cuando llegó al sanatorio la partera le gritaba puje, puje, haga fuerza como para defecar, pero ya no sentía nada. Le indujeron el parto y nació Laurita y sus problemas.

Goce mudo de los tics, que recién en el análisis hace resonar los significantes, los hace legibles. Significantes que en otro tiempo repercutieron, percutieron, hicieron un tic en el cuerpo. Eficacias de lo simbólico en lo real, sus inmixiones que devienen síntomas. Trazan el camino hacia un síntoma conversivo.

Su mamá le había contado que ella también había padecido lo que llamó “Tenesmo rectal” –una sensación de necesidad de defecar-, sólo que dice tenemos, en lugar de tenesmos. Ocasión para la risa, más que risa carcajada, ambas reímos... La parodia de la vida hizo que



*Escuela
Freudiana
de Buenos Aires*

la primera vez lloremos para poder reír en la segunda.

Trae un sueño, ella y el padre sentados en un bar y él que nunca había podido hablar de la hermanita muerta, pronuncia su nombre, Laurita.

A partir de aquí empieza a nombrar lo que llama las transformaciones. El tic en que contorsionaba mi cuerpo era como un pujo pequeño, una contracción de esa zona perianal, dejé de hacerlo y me apareció ese peso que estaba en el lugar de una ilimitada tristeza, del duelo con que mi mamá me amamantó y me consumía una enorme energía. No me permitía ocuparme de mis deseos vitales.

Luego que cede esa sintomatología vuelve a hablar de la relación con su hija, de las preguntas que ella le hace ahora que tiene 5 añitos. De su sexualidad, que había quedado un poco rezagada y también del crecimiento de su escuela de teatro para jóvenes, un anhelo amasado durante largo tiempo.

Trae una poesía, a modo de despedida de los tics, algunos de sus versos dicen así :

Un impulso quinestésico sin palabras, sin nombre.

se deshace en una mueca cotidiana,

Lugar inhóspito y sin sentido,

Como un reto del destino,

Sólo se desnuda en envoltorios.

NOTAS:

(1) Freud también describe interesantes casos sobre la clínica de los tics que subroga a la neurosis, en términos de “serie de representaciones sofocadas o inhibidas, penosas y contrastantes” que se manifiestan en los tics. Ver : S. Freud : Obras completas : Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1892-1893)

(2) J. Lacan, Seminario La Transferencia. Editorial Paidós. Pag 314.

(3) Ver distinción entre efecto psicósomático(tic) y fenómeno psicósomático: Adriana Bauab : “Los Tiempos del duelo”, Duelo y cuerpo. Ed Letra Viva